

DOMÉNECH MEDINA, Rosa María (2013), *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del franquismo (1940-1960)*, Iberoamericana Vervuert Verlag, Madrid – Frankfurt.

Nos encontramos con un libro cuyas ideas innovadoras cobran vida desde el prólogo. En él, la autora nos presenta unas líneas que ayudan a explicar el cómo y el porqué de su trabajo. El amor, que en principio nos transporta al mundo de las emociones y los sentimientos humanos, cobra aquí un planteamiento muy diferente y se liga a la ciencia. El amor como construcción sociocultural, que hunde sus raíces en tradiciones y costumbres centenarias tejidas a través de la historia y los saberes científicos, recogiendo influencias de otras culturas pretéritas. Tanto es así que no sería descabellado pensar que nuestro ideal de amor es fruto todavía, en gran medida, de la tradición grecorromana. Sea como fuere, Medina Domenech lanza una idea dilucidadora: el amor como historia de las historias y ciencia de las ciencias. Las historias de amor parten de un contexto, unas tradiciones y una cultura que, a su vez, se enraízan en el ideario de una época y pueden definir los modelos normativos de feminidad y masculinidad, o que, desde otro punto de vista, contribuyen a cuestionarlos y redefinirlos. Por tanto dichas historias deben ser vistas como un baremo que mide la morfología y la magnitud de la relaciones sentimentales, y lo que es más importante, como un elemento sustancial que pone en marcha pautas y conductas sociales, comportamientos psicológicos y experiencias que arrojan gran cantidad de información sobre determinados discursos y prácticas de vida que suelen quedar inéditos o bien ocultos en los registros históricos sobre el mundo de los sentimientos, las emociones y pasiones. Asimismo, quisiera remarcar una idea, esta vez de naturaleza más personal, como es la capacidad de incidencia que puede tener la obra que analizamos en nuestro ideario individual y colectivo del amor, así como en los enfoques que permiten que nos aproximemos a un fenómeno tan complejo que en la Antigüedad llegó a ser, nada más y nada menos, que “menester y voluntad de dioses”.

Ciencia y sabiduría del amor se divide en tres grandes apartados de diferente temática, que no desentonan en la composición, no obstante se pueden considerar capítulos que convergen en el hilo argumentativo y que se abren en relación con el anterior para abordar más detenidamente ciertas cuestiones. El primero de ellos, “La ciencia del amor”, relata la historia científica del amor en un contexto histórico concreto, la España del primer franquismo, donde la psicología y la psiquiatría en particular abordaron la casuística y el fin utilitario que se urdió para impregnar a la población con

determinadas ideas. He referido el término urdir porque en este capítulo se resalta con claridad que la ciencia afín al régimen usa su prestigio y su potestad para convertir las manifestaciones amorosas en un “*ars amandi*”, es decir en una serie de discursos derivados de experimentos e investigaciones que trataban de marcar las pautas y los roles sociales tanto de hombres como mujeres, adoctrinando a la población desde los ideales del nacional-catolicismo que impulsaba el régimen franquista. Gracias a nombres como el doctor Vallejo-Nájera esta actividad se iría definiendo y a la vez encaminando hacia una instrumentalización del amor en pos de la consecución del matrimonio y la reproducción biológica, que debían ser el objetivo fundamental de la vida de una mujer. En este contexto surge el concepto de “eugamia”, que implica la correcta elección de la pareja basándose en ideales de complementación conyugales y eliminando cualquier deseo romántico o sentimental en la decisión prematrimonial. Una elección racional que proporcionaría, en el plano utópico, teniendo en cuenta las dificultades materiales y de toda índole de la posguerra española, la eugenesia. Ni que decir tiene que esta teoría de complementación de la pareja de forma racional, en contra del amor romántico, del “flechazo”, tenía un importante sesgo de género que suponía relegar a la mujer, en este campo como en otros, a la categoría de objeto pasivo. La mujer aparece sentimentalmente sumisa, afable, delicada, tolerante y permisiva ante el hombre, más áspero y tosco, el cual rehúye la expresión de los sentimientos, desarrolla su actividad en la esfera pública y cuenta con total libertad para protagonizar determinados escauceos amorosos que su pareja debería perdonar o incluso ignorar. Este ideal, obviamente, es propio de un sistema patriarcal ultraconservador, en el que la mujer virtuosa sería el arquetipo del “ángel del hogar”. Ahora bien, este modelo teórico se producirá en una esfera cultural ascendente y por tanto no será fácil propagarlo entre la mayoría de la población, que en los años 40 y 50 vivía una situación económica extremadamente difícil y no estaba en las mejores condiciones para aplicar estas teorías, por otra parte, tampoco el escaso éxito del psicoanálisis contribuyó a difundirlas.

La “eugamia” no fue el único de los conceptos biologicistas a los que se acudió para explicar el modelo de pareja complementaria: los instintos y los complejos también formaron parte del armazón teórico psicológico, llegando a moldear, en definitiva, la idea de que la elección biológica era esencial para la salud de la prole, ya que debido a los malos hábitos del romanticismo podrían engendrarse hijos e hijas no saludables o con “deficiencias”. Aun así, no faltaron elementos disidentes entre las propias mujeres, ni representaciones femeninas emanadas del cine hollywoodiense, que encarnaban el arquetipo de “mujer moderna”, ni tampoco dejaron de sentirse ciertas influencias ligadas al ideal romántico en la literatura, es decir circularon algunos discursos escritos y visuales que dejaban entrever otras formas de concebir el amor.

Partiendo de esta idea de disidencia, el segundo capítulo versa sobre “El feminismo crítico de María Laffite”, autora que pretende contestar la idea patriarcal de la pareja y el concepto de feminidad tradicional, refutando no sólo a médicos y psicólogos sino a filósofos como Marañón y Ortega. En los años 60 Laffite pugna por una ciencia más acorde con ambos sexos, “antimisógina”, que depurara los convencionalismos

que desvirtuaban los saberes científicos y devaluaban a las mujeres. Partiría de la convencional diferenciación entre hombre/mujer, y del énfasis puesto en la dicotomía entre “naturaleza y cultura (sexo/género)”, utilizando para su refutación el ambientalismo, es decir, “la gran plasticidad humana [capaz] de ser moldeada por el medio”. Es aquí donde la idea de género cobra fuerza ya que la relación entre hombres y mujeres en un marco social dado es determinante a la hora de vislumbrar las diferencias pertinentes, eliminando así conceptos creacionistas y esencialistas que carecen de sentido en esta escena correlativa. Más interesante, si cabe, es la idea de la “masculinización” de la mujer, que lejos de eliminar la femineidad supone, según Laffite, la adquisición, por parte de aquélla, de capacidades intelectuales, rasgos sociales y comportamientos tradicionalmente ligados al rol masculino. Desde este punto de vista la femineidad puede reconstruirse y modernizarse tratando de eliminar la sumisión sempiterna de la mujer al hombre, lográndose a medio o largo plazo objetivos igualitarios.

Por último, el tercer capítulo, “Diálogo sobre el amor de mujeres”, nos sitúa de lleno en el terreno de las prácticas amorosas que desarrollaron las féminas durante la dictadura franquista. A través de los consultorios sentimentales, canciones y poemas se vislumbran y analizan esas relaciones, y se aprecia que el ideal nacional-católico es asumido en numerosas ocasiones, mientras que otras veces se detecta cierta heterogeneidad a la hora de proceder en las relaciones íntimas y en su devenir. El descubrimiento de que la pasión amorosa implica una relación bilateral alejada de una serie de determinismos científicos que carecen de sentido, fue fundamental. Así se difundiría la idea de que el amor es un hecho cultural a la par que una realidad tangible. Consecuentemente, la mujer comenzaría a elevar la cabeza y a buscar otros discursos y prácticas sociales que la condujeran a espacios más atractivos de igualdad y de libertad, rompiendo el yugo y adquiriendo, no sin problemas ni contradicciones, voz pública. Así pues, a pesar de las trabas sociales y morales impuestas por la dictadura, paulatinamente se acogerían modelos y pautas de comportamiento más modernos y liberales, no tan herméticos como los del primer franquismo, se trazarían nuevos caminos y las mujeres realizarían elecciones que antes les estaban vedadas. De esta forma surgiría el sujeto femenino, que, consciente de sí y de sus propios deseos, se convertiría también en agente de sus acciones. En conclusión, la obra de Rosa María Medina Domenech ofrece un interesante y atractivo enfoque, múltiple y poliédrico, sobre nuevos campos de estudio en relación con un periodo de la historia de España, que, como señala la autora, precisa líneas de investigación que impulsen y complementen temáticas escasamente abordadas. Al público lector le quedará, sin duda, la idea del amor como historia de múltiples historias, enmarcado en una cultura que sella una larga etapa histórica y define a su sociedad.

Sergio Blanco Fajardo
Grupo Investigaciones Históricas Andaluzas
Universidad de Málaga

MARCHANT RIVERA, Alicia (2014), *Estudios sobre el cementerio inglés de Málaga*, Libros ENCASA, Málaga.

Llega un momento en la carrera de muchos estudiantes de Historia en el que el desaliento se hace casi inevitable. La comparación con otras disciplinas, las dificultades que afronta cualquier proyecto de investigación para poder salir adelante, el impacto del Post-modernismo y del giro lingüístico, el muro invisible que parece separar la academia de la calle o la instrumentalización de nuestra disciplina, convertida a menudo en una simple espada más de la panoplia utilizada en la siempre cambiante arena política.

Ese desaliento se llevó por delante a muchos de mis compañeros durante los años de la Licenciatura. Otro tanto perduró, pero sin la ilusión ni el entusiasmo de los años anteriores. Pasión convertida en trabajo. Hay pocos antídotos contra este desaliento, tan solo perseverar en el duro trabajo del historiador. La obra que nos atañe bien podría ser uno de estos antídotos, y es, desde luego, un ejemplo de perseverancia.

“Estudios sobre el cementerio inglés de Málaga” es, con sus 114 páginas, una recopilación de artículos hasta ahora dispersos en multitud de medios y recogidos ahora en un solo volumen por Alicia Marchant Rivera, Profesora Titular en el departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Historia Antigua y Prehistoria de la UMA, del que es directora. Licenciada en Filología Hispánica y Doctora en Historia por la misma universidad. Posee en su haber el premio Nacional Fin de Carrera y el Premio Extraordinario de Licenciatura y Doctorado, además de haberse formado en instituciones tan prestigiosas como la Harvard University o l’École Nationale des Chartes de París, entre otras, y colaborar como investigadora con la Chawton Library o el European University Institute.

La recopilación y puesta en valor de esta labor investigadora, iniciada ya en 2005, llega en el momento justo. Lo hace al calor de una lucha, la de la puesta en valor del Cementerio Inglés, de la que no puede separarse y que a su vez no puede desentenderse de la labor realizada por muchos otros colectivos. Desde el trabajo realizado por los Astilleros Nereo a las vistosas recreaciones históricas de las asociaciones histórico-culturales Teodoro Reding y Torrijos 1831, pasando por la defensa de otros hitos patrimoniales de nuestra ciudad, como son la Sociedad Económica de Amigos del País o el Cementerio Histórico de San Miguel. Sin olvidar los distintos proyectos que, aprovechando el “tirón” provocado por la colocación de la estatua de Blas de Lezo en Madrid pretenden dotar a Málaga de una estatuaria monumental que recuerde a diversos personajes de su siglo XIX, como Bernardo de Gálvez o Teodoro Reding.

Así como complementar y fomentar la protección de la ya existente, en algunos casos como el del Marqués de Larios, muy amenazada, como bien nos recuerda la fundación Mariano Benlliure.

Así pues el valor primario de esta recopilación estriba en todo el trabajo que esconde detrás. El crisol de cooperaciones que ha posibilitado el mantenimiento del cementerio, sin prácticamente ayuda oficial alguna (ni siquiera tras su declaración como BIC en 2012), e incluso su desarrollo como museo bajo la directiva de Kajoo, su empresa de gestión cultural. Un trabajo que constituye un sano ejemplo de lo efectiva que puede ser la labor del historiador, más allá de artificios teóricos, utilizando el patrimonio como elemento a través del cual sacar la historia de la cátedra y acercarla a los ciudadanos. Algo de especial valor en un país en el que la mayor parte de la Historia que llega al gran público está escrita por periodistas. Un ejemplo a tener en cuenta, en definitiva, al afrontar el desaliento que mencionábamos antes.

Sin embargo “Estudios sobre el cementerio inglés de Málaga” tiene otros ejes a través de los cuales reivindicarse más allá de su valor asociado al monumento. Este valor queda patente en el primer capítulo del libro, dedicado a hacer un necesario repaso epigráfico y descriptivo del complejo, pero a partir del segundo capítulo toma otra dirección, quizá más interesante. En un mundo en el que no resulta difícil contemplar la entrega al alumnado de bibliografías en las que la autoría femenina brilla por su ausencia, una obra basada exclusivamente en testimonios femeninos destaca por sí misma.

Hacer caer los focos sobre los testimonios de estas viajeras del XIX es una labor que la obra estructura por capítulos, agrupando a las autoras a medida que eran investigadas. Ninguna de ellas ha sido nunca totalmente traducida al Español, por cierto, labor que bien merecería ser abordada. Los casos de Lady E. Mary Grosvenor, Louse M. A. Tenison, M. C. Jackson y Olive Patch abren la marcha, seguidas de Dora Quillinam, Margaret Thomas y Valèrie de Gasparin primero y Matilda Betham-Edwards y Caroline H. Pemberton después. El repaso a estos testimonios constituye la mayor parte de la obra. Cabe señalar que su naturaleza de colección de artículos da pie a varias redundancias que rompen un poco el flujo de la lectura y que se hacen muy evidentes al abordar la obra mediante una lectura continua, pues su brevedad impide que pasen desapercibido. Pero más allá de esta nota negativa resulta todo un acierto el valorar estos testimonios no sólo por su valor como fuente para el cementerio inglés sino por sí mismos. Del mismo modo que el viaje a lugares exóticos era un modo de escapar a las barreras y tensiones que la sociedad imponía a estas mujeres tanto en casa como fuera de ella, la escritura nacida de estos mismos viajes constituía un modo de desafiar la autoridad masculina. Autoridad que vedaba aquel espacio, el de la escritura, con gran eficacia, pues sabía de su potencial liberador. En palabras del propio libro, se trataba de buscar la *“recuperación de la autoridad que genera la autoría”*. La escritura nos transporta a otros mundos. Mundos creados por el autor, que proyecta en el sus anhelos y experiencias, y como tal es una herramienta de transgresión y subversión cuyo uso por parte de estas mujeres nos cuenta tanto o más sobre ellas y la

época que vivieron como sobre nuestro el cementerio.

Mención especial merecen por lo adecuado de su evocación, los pasajes dedicados a la reacción que estos escritos causaron entre la sociedad de su época, pues ayuda a poner en perspectiva el valiente esfuerzo que estos testimonios supusieron para sus autoras. Lo mismo puede decirse del caso de Matilda Betham-Edwards, cuya obra rompe no solo la barrera del género sino también la de la heterosexualidad, dado lo ausentes (cuando no malinterpretadas) que suelen estar las realidades que no tienen cabida en la concepción binaria occidental de la sexualidad, resulta refrescante ver estos pequeños ejemplos que continúan la labor iniciada por Will Roscoe para situar a la homosexualidad en la historia.

Podría decirse que, el libro de Alicia Marchant Rivera “sirve”. Quizá ese sea uno de los mejores halagos para una obra de estas características. Es útil. Útil en primer lugar para conocer un patrimonio de nuestra ciudad en gran medida desconocido y aún amenazado, pero que se erige como un gran ejemplo del servicio que nuestra disciplina puede prestar a la sociedad. Útil, por tanto, también como referencia para nosotros los iniciados en este arduo camino, así como ejemplo del valor de unas fuentes distintas. De toda historia que no este escrita por hombres blancos, occidentales y políticos.

Imprescindible tanto para adentrarse en este histórico rincón de nuestra ciudad como para empezar a conocer las obras de estas singulares mujeres, que descubrieron el poder liberador de la escritura aun a través de sus formas más cotidianas y aparentemente inocuas.

Alejandro Muñoz Guerado
Universidad de Málaga

OYARZÁBAL SMITH, Isabel (2011), *Hambre de libertad. Memorias de una embajadora republicana*, Almed, Granada.

No es la primera vez que reseño la biografía de una mujer que vivió la II República y la Guerra Civil española con la convicción de defender las libertades públicas y la democracia. De ahí la frase que da título a las memorias de Isabel de Palencia, *I must have liberty*, escritas originalmente en inglés. Dedicadas a sus hijos Cefito y Marisa y a su “España invicta”, estaban destinadas al público norteamericano, al que la autora deseaba prevenir de los peligros del fascismo. Su triunfo tras la contienda bélica la condujo a un prolongado exilio de treinta y cuatro años en México, donde murió en 1974.

Nacida en Málaga en 1878, Isabel fue periodista, actriz y diplomática. Los cargos que ocupó en la década de 1930 y sus continuos viajes al extranjero como conferenciante le permitieron dar a conocer la difícil realidad de su país y pedir una imposible ayuda para sus compatriotas a unas naciones que no mucho después se enfrentarían a la aún hoy no finalizada batalla entre totalitarismo y democracia. En esa tarea divulgadora fue fundamental su tenaz labor literaria, de la que son fruto títulos como *En mi hambre mando yo* (1959), novela en la que relata su infancia y el asedio de Madrid durante la guerra del 36, y *Rescaldos de libertad* (1945), donde los protagonistas son los exiliados republicanos españoles en América. También la obra *Hambre de libertad. Memorias de una embajadora republicana*, que narra el periodo comprendido entre su infancia y 1940 y cuya edición por Almed es la primera traducción completa al castellano.

Al igual que otras ilustres exiliadas –Constancia de la Mora, María Lejárraga, Victoria Kent y Zenobia Camprubí–, Isabel Oyarzábal Smith aporta en su testimonio autobiográfico una visión imprescindible del burgués final del siglo XIX y el conflictivo primer tercio de la siguiente centuria. Visión en la que los recuerdos personales y familiares se entremezclan con la experiencia política de la que fue la primera mujer que representó a España como embajadora. Y lo hizo durante la Guerra Civil en calidad de enviada del Gobierno republicano en Suecia y Finlandia. Un Gobierno preocupado por la creación de escuelas por el que había apostado desde su proclamación, tras la que escribió que en aquellos momentos merecía la pena vivir.

Su compromiso con las ideas de cambio y progreso social procede, como se refleja en las páginas de esta obra, del contacto con el sufragismo británico, que conoció gracias al origen escocés y protestante de su madre, Ana Smith Guthrie. Sus estancias en Escocia e Inglaterra le permitieron dejar a un lado la monótona y sosegada vida burguesa de la Málaga decimonónica y su desahogada posición económica le ayudó

a viajar y crecer humana e intelectualmente. Asimismo, la muerte de su padre, Juan Oyarzábal Bucelli, de ascendencia vasca y religión católica, provocó su traslado a Madrid, donde contrajo matrimonio con el pintor Ceferino Palencia Tubau (Cefe), con el que tuvo dos hijos, Cefito y Marisa, y problemas sentimentales derivados de las infidelidades amorosas de él. La amplitud de miras e inquietudes culturales de Isabel, unida a las mayores posibilidades que ofrecía la vida en la capital, la llevaron a ser actriz, escritora, folclorista y fundadora en 1908 de la revista femenina *La Dama y la Vida Ilustrada*, además de corresponsal de algunos periódicos ingleses y articulista del diario *El Sol*.

Como escritora cabe destacar su vocación por el teatro, que se tradujo en la publicación de *Diálogos con el dolor* (1944), y por el género biográfico, que puso en práctica con un libro dedicado a la también embajadora Alexandra Kollontay, representante de Rusia en Estocolmo, con la que mantuvo una estrecha amistad. De igual modo, es significativa su presencia en el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia en 1937, así como su intensa actividad de conferenciante. En una de sus conferencias (“Mujeres del pasado”), que tuvo lugar en Salamanca y en la que conoció a Miguel de Unamuno, se puso de manifiesto su interés por el feminismo. Prueba de ello es su afiliación en 1910 a la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), su participación como delegada de dicha asociación en el Congreso de la Alianza para el Sufragio Universal en Ginebra y el hecho de ser la primera mujer en impartir una conferencia en el Ateneo de Madrid.

A esto se añade que en 1926 compartió la Vicepresidencia del Lyceum Club Femenino con Victoria Kent, proponiendo ambas modificaciones en el Código Civil, y en 1931 fue candidata del PSOE a diputada para las Cortes constituyentes. Por otra parte, en 1933 llegó a ser la primera mujer inspectora de fábricas en España. Y estuvo presente en la Conferencia Internacional del Trabajo de Ginebra con el mandato del Gobierno republicano de plantear reformas en las condiciones laborales de mujeres y niños.

M^a José González Castillejo
Universidad de Málaga

RAMOS PALOMO, María Dolores (Coord.) (2014), *Tejedoras de Ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, Universidad, Málaga.

Ambicioso, innovador, rico y apasionante. El trabajo coordinado por la doctora María Dolores Ramos Palomo nos ofrece un viaje a través de la construcción del concepto de ciudadanía femenina en la Historia de España durante los siglos XIX y XX. Innovador porque a través de sus páginas podemos profundizar de una manera heterogénea en todos los campos de la reivindicación política femenina, desde los postulados anarquistas y comunistas a los falangistas, pasando por enfoques de organización vecinal y profesional, hasta adentrarnos incluso en el análisis más profundo de la investigación sociológica feminista. Rico, pues nos encontramos con una obra que hará las delicias de todo investigador, estudiante de historia, sociólogo o profesor que desee profundizar de una manera rigurosa en el campo del feminismo español y sus reivindicaciones. Pero sin duda la mayor virtud del libro es su hilo conductor. Un enfoque humano, cercano, femenino, reivindicativo, donde se aprecian los discursos y experiencias de las protagonistas femeninas que desde sus roles de época contribuyeron a la construcción del feminismo español defendiendo lo que las definía como mujeres y luchando contra aquello que las apartaba del ejercicio de lo público.

Ciudadanía, cultura política y feminismo, o feminismos, son los tres grandes patrones sobre los que se *teje* la obra que nos ocupa. Como nos dice en la introducción su coordinadora, las aportaciones de quienes han tomado parte en este libro quieren “poner de relieve que pensar la historia, o cualquier otra disciplina, desde los enfoques del feminismo cambia el conocimiento y la percepción de la realidad, contribuyendo a poner las bases para que esta pueda transformarse”.

El primero de los capítulos, elaborado por María Dolores Ramos, establece los cimientos estructurales a través de la presentación de la ideología femenina en los inicios del siglo XIX, en el marco de la Guerra de la Independencia y de la transmisión de valores revolucionarios del vecino francés. Unos ideales que evolucionarán a medio camino entre la persistencia del modelo liberal del “ángel del hogar” y el incipiente surgimiento de la acción cultural y cívica femenina protagonizada por las mujeres de las clases medias y acomodadas, algo que la autora define como *feminizar la filantropía*. Mientras tanto, las representantes de los estratos populares tendrán que

luchar en dos frentes de manera simultánea, el económico y el patriarcal, convirtiéndose en abanderadas de las reivindicaciones sociales.

El artificial y convencional distanciamiento de las mujeres de las esferas públicas se nos plantea a través de la óptica de la necesaria y natural vinculación de estas con la esfera de lo privado. Romper la primera barrera suponía poner en jaque la segunda. Ahondando en la necesidad de delimitar los horizontes de esta ruptura del marco doméstico, Gloria Espigado Tocino nos ubica en el contexto de la I República en la provincia de Cádiz. El foco de interés se centra en delimitar el grado de implicación femenina en el republicanismo del XIX, mostrando diferentes manifestaciones que evidencian que el sentimiento reivindicativo de las mujeres es fundamental, ya que participan en la política activa, secundan huelgas y otras acciones colectivas, reclaman activamente derechos y toman parte en el debate entre catolicismo y laicismo, sin mostrar miedo a manifestar públicamente cuáles eran sus opiniones al respecto.

No obstante, buena parte de los problemas que presenta el republicanismo en el último tercio del siglo XIX, como constata Sergio Sánchez Collantes, es su falta de implicación con los postulados feministas. Nos encontramos ante un hecho que sentará las bases para el despunte real de los citados postulados después. Es una época de gestos y signos llenos de significados en los que, más que nunca, llevar un lazo morado o poner un nombre reivindicativo a una hija suponían auténticas gestas de manifestación política; una época en la que combatir los duros prejuicios contra la mujer emancipada es, si cabe, más urgente que la reivindicación de sus derechos. Consciente de ello, el autor dedica un interesante espacio al análisis de la simbología del cuerpo femenino en el marco de la moral patriarcal del momento, defendiendo la idea de que sólo con la República se acabarán los anatemas que estigmatizan a las mujeres.

Si trasladamos el foco de análisis a Cataluña comprobaremos que allí el nacimiento del feminismo surge de la confluencia de tres corrientes distintas: el feminismo liberal, el feminismo librepensador y el feminismo obrerista. Laura Vicente presenta las trazas que dibujan el escenario, imbuido por la ambivalencia entre el feminismo liberal, protagonizado por las mujeres de las clases medias acomodadas, y el feminismo librepensador y el obrerista, que llegan a postulados similares debido a su convivencia en círculos de socialización similares. La construcción de la ciudadanía y el feminismo se articula en la historia de España de tal manera que, en determinadas ocasiones es indisociable de los discursos y prácticas sociales de sus protagonistas. Tal es el caso de Teresa Claramunt, cuyos postulados emancipadores y activismo político constituyen un capítulo de primer orden en la historia del feminismo español. Contribuyen a ello su activa lucha sindicalista, librepensadora y anarquista y su reivindicación de los derechos femeninos desde perspectivas de género y clase. Esta dirigente libertaria no vio en su condición de mujer, ni dejó ver a los demás, traba alguna a la hora de luchar por sus derechos.

Las reivindicaciones y el sendero vital de Teresa Claramunt le valdrían la definición de *globalmente transgresora*, según la categorización establecida por Marta del Moral, que parte de un principio crítico: definir y estructurar los movimientos

protagonizados por las mujeres que persiguen una serie de objetivos específicos es claramente insuficiente debido a que genera una falsa homogeneización en ellos. Muchos de estos movimientos buscan la solución de un problema no relacionado con la opresión masculina sobre las mujeres, aunque las protestas femeninas supongan en sí mismas una vindicación de derechos y reflejen la experiencia de las mujeres en un campo anteriormente reservado a los hombres. Es en la falta de carga política feminista donde Marta del Moral pone el énfasis de su categorización. Los movimientos definidos como *parcialmente transgresores* no ahondan en la lucha contra el patriarcado aunque impliquen la transgresión de la docilidad femenina, como ocurre en las acciones colectivas pacifistas y las que se producen contra el alza del coste de la vida. Frente a estos movimientos se encuentran otros que transgreden la norma patriarcal reivindicando derechos específicamente femeninos ligados al matrimonio, el aborto o el sufragio universal. Estos son definidos como *acciones globalmente transgresoras*, ya que extienden las reivindicaciones a los derechos específicos de las mujeres.

Sin abandonar la senda de la conceptualización referida a la ciudadanía femenina, Pilar Salomón Chéliz plantea la necesidad de realizar nuevos estudios sobre el nacionalismo desde perspectivas anarquistas. En este sentido un tema escasamente estudiado es el papel que desempeñó el movimiento obrero organizado y la perspectiva de género en la construcción de la identidad nacional española. La autora trata de aunar ambos elementos. El papel de las mujeres en este proceso se ha denominado *generización* de la nación, debido a que ellas perpetúan la etnicidad y las luchas nacionalistas mediante la reproducción de ambos aspectos, aun cuando la Nación esté constituida por mujeres y hombres. El movimiento anarquista, opuesto a las estructuras del Estado y a los artificiosos convencionalismos sociales, utiliza en el terreno simbólico significados nacionalistas. El análisis de la literatura libertaria permite ver el uso cultural que se da a la femineidad en relación con el concepto de nación. En estos productos culturales es difícil separar ambas categorías. De hecho la mujer libertaria, en tanto que madre y miembro de la nación, hace las veces de nexo de unión y postula la igualdad entre los sexos.

La fuerza de las convicciones feministas a través de figuras como las hermanas Nelken, españolas de ascendencia extranjera que contribuyeron, sin dilación ni reparo, a edificar el feminismo autóctono. María Dolores Ramos analiza la trayectoria de Eva Nelken Mansberger, que, solapada por su hermana mayor, consciente de la trascendencia de su apellido y de la necesidad de tomar las riendas de su destino, comenzó su carrera profesional en "*El Imparcial*" en 1917, con el seudónimo de Magda Donato. Al utilizar esta "máscara" siguió el ejemplo de otras mujeres que adoptaron nombres falsos para sobrevivir en un mundo de hombres. Articulista creadora del periodismo de investigación, adoptó diversas identidades para escribir sus seriales: delincuente, loca, presa o muchacha en busca de trabajo. Fue una mujer moderna, autónoma y libre, capaz de tomar decisiones sobre su trabajo, su aspecto y su estilo de vida, y contribuyó a fundar la Unión de Mujeres Españolas (UME), entidad sufragista comprometida con la tolerancia ideológica, la educación cívica y el diálogo de las

mujeres de diferentes clases sociales.

La fundamental e innegable relación entre sexo y familia, por un lado, y política y economía, por otro, ha sido destapada por la historiografía feminista. En esta línea, Helena Andrés Granel plantea el estudio del anarquismo como una cultura política a través de la cual el feminismo obrero encontró un fecundo cauce. Uno de los grandes problemas que este tuvo que afrontar fue su postergación durante mucho tiempo, ya que se identificó el patriarcado con el capitalismo y su trayectoria se ligó a la lucha capitalismo-socialismo. Pero el anarquismo entendía la necesidad de derribar el Estado, el capitalismo y el patriarcado al mismo tiempo. De este modo, la lucha por la igualdad en la esfera pública y en la privada se convertiría en un objetivo de primer orden, aunque en los ámbitos proletarios hubiera corrientes fuertemente patriarcales que plantearon la revolución relegando los derechos femeninos. “*Mujeres Libres*”, agrupación feminista anarcosindicalista, surgió con la idea de superar la contradicción entre teoría y práctica, luchando contra la doble opresión de clase y de género. La ansiada “liberación sexual” debía materializarse para que las mujeres pudieran acometer de manera autónoma las reivindicaciones sociales sin el yugo de la opresión sobre sus cuerpos.

Sin lugar a dudas la Guerra Civil Española supuso un impulso *por las malas* a los intereses de “*Mujeres Libres*”, pero también potenció que otras organizaciones abrieran la brecha de la acción en el contexto bélico. Rosa Ballesteros, Francisco J. Pereira Baena y Sofía Rodríguez ponen el foco de sus estudios sobre estas actuaciones. Las formas de abordar el estudio son diversas en cuanto a las fuentes. Rosa Ballesteros, a partir del estudio de la revista “*Fotos*”, nos presenta la estética falangista de la Sección Femenina y su compromiso con el régimen: trabajo, abnegación, maternidad y compromiso. La revista, además de ensalzar el nuevo modelo normativo de feminidad, busca estigmatizar a la mujer republicana, tildándola en muchos casos de “marimacho”. A través de la reproducción de artículos del semanario gráfico, la autora transmite, de primera mano, la estética y los mensajes de Sección Femenina.

Cambiando el soporte, Francisco J. Pereira Baena nos ofrece un análisis en clave de género de la película de Carlos Arévalo “*Rojos y Negros*” (1942). El cine, como vehículo óptimo para la propaganda, es utilizado por el régimen desde fechas tempranas. Una de sus características durante el primer franquismo fue su control moral y su rígida estructuración. Cualquier tipo de provocación era rápidamente atajada por los elementos de la censura. “*Rojos y Negros*” presenta cierto misterio. Tras su producción la película siguió los cauces usuales, superó los filtros de la censura y fue autorizada, distribuida y proyectada. Tres semanas después fue retirada de las salas de proyección y sepultada durante varias décadas, alejándola de cualquier distribución. La cinta muestra una serie de puntos polémicos. En primer lugar plantea el noviazgo entre un comunista y una falangista, en segundo lugar representa los ideales falangistas en una mujer revestida de coraje y entrega, tan propios del estamento castrense, y en tercer lugar recrea la duda sobre la victoria moral de la protagonista. La película muestra interesantes dicotomías entre la mujer doméstica dedicada a su hogar y la mujer que

cultiva su intelecto, proponiendo una reflexión a través de estas contradicciones. Pereira Baena realiza un interesante estudio en el que, además de mostrarnos las ambivalencias del régimen franquista, contribuye a rescatar del olvido una de las cintas más interesantes de la historia del cine español.

La tercera nota de la partitura del movimiento conservador femenino nos la ofrece Sofía Rodríguez en una muestra más de su amplio conocimiento sobre el entramado de la Sección Femenina y sus estratos sociales en la Almería de posguerra. Nos encontramos ante uno de los platos fuertes de esta obra colectiva, el análisis de las actuaciones de Falange desde la perspectiva de género. A través de la reconstrucción de historias de vida se han perfilado los claroscuros de esta organización a partir de una serie de enfoques que se muestran distintos a la idea de lo “verticalmente” determinado. Hablamos de un movimiento autóctono, procedente de los estratos falangistas, cedistas y de otras familias contrarrevolucionarias de la provincia. Pese a que la integración de todos estos estratos fue muy heterogénea en sus bases, no ocurrió lo mismo entre las élites de la organización, donde destacaron las dirigentes procedentes de ámbitos urbanos, acomodados, católicos y conservadores. La clave del análisis radica en la confrontación de los conceptos de *modelo de mujer falangista* y *modelo falangista de mujer*. Por ello las luchas de las integrantes de Sección Femenina para abrirse paso en un mundo de hombres no han de ser apartadas del foco del estudio.

Tras la Guerra Civil, las organizaciones de mujeres republicanas siguieron dos derroteros, tomar el camino del exilio y seguir con la lucha activa, o permanecer en España y sumirse en un exilio reivindicativo. Mercedes Yusta Rodrigo traza las líneas de las organizaciones españolas que continuaron en el exilio la lucha por las libertades y la emancipación de las mujeres, más en concreto de la Unión de Mujeres Antifascistas, que trabajó estrechamente unida con las entidades francesas, anfitrionas de las asociaciones españolas hermanas en el exilio. La clave para el estudio de sus actividades es, más allá de la lucha contra la dictadura franquista, la pronta asunción de las problemáticas internacionales en las que tomaron partido sus integrantes. Su papel en este contexto fue doble: por un lado tender lazos entre organizaciones diversas a través de sus ramas femeninas y, por otro lado, llevar a cabo actuaciones clandestinas con los grupos de resistencia. En definitiva, la pervivencia de estas organizaciones permitió que muchas mujeres que partieron al exilio pudieran seguir luchando por las libertades y los derechos femeninos.

Que las asociaciones feministas filocomunistas tenían claros los puntos reivindicativos de lucha contra el sistema patriarcal es evidente. A la hora de analizar la pervivencia del movimiento de emancipación de las mujeres en organizaciones como el PCE, Mónica Moreno nos presenta las claves de implantación de las tesis feministas entre 1960 y 1982. En este marco la figura de Dolores Ibarruri, *Pasionaria*, es un símbolo de la lucha antifascista. Pero a su alrededor surge una división entre las mujeres que defienden un mayor grado de integración femenina en tareas del partido y las que introducen, además, opciones claramente feministas. Hacia 1975 el número de mujeres en puestos de relevancia era insignificante. Volcado el partido en el aban-

dono del leninismo y en la adopción de las tesis eurocomunistas, la ambigüedad y la ambivalencia respecto a la cuestión femenina se mantuvieron en los años siguientes a la muerte del dictador, como se puso de manifiesto en las listas electorales, en las que no hubo reparto en términos de igualdad. En 1978, en el IX congreso del PCE se postula que para acabar con la discriminación de la mujer hay que liquidar el capitalismo y que el socialismo no se materializará si permanece la discriminación de sexo. Las reticencias internas respecto de las tesis feministas no encontraron fácil conciliación con la sucesión de descalabros electorales que sufrió el PCE en los años siguientes y que acabaron por frustrar el ascenso de las políticas feministas en su seno.

El partido comunista tuvo que enfrentarse, como toda la oposición interior, a la obligación de vivir en la clandestinidad y usar los elementos legales a su alcance. Así, las asociaciones de vecinos y las entidades culturales, legales desde las reformas de los años 60, se convirtieron en un auténtico elemento de canalización de las luchas políticas y sociales. Vicenta Verdugo Martí lleva a cabo el estudio de las organizaciones vecinales en Valencia y plantea cómo las mujeres hicieron uso de las mismas para reivindicar mejoras en las barriadas, luchar por las libertades y por sus derechos. La fundación del Movimiento Democrático de Mujeres en 1969 constituyó el marco perfecto para la concienciación feminista. Esta organización, con una importante presencia en los barrios, tuvo un doble planteamiento: las mujeres mayores centraron su discurso en la reivindicación de derechos sociales como la igualdad jurídica, laboral o educativa, mientras que las más jóvenes pusieron el acento en reivindicaciones específicas de sexo como el aborto, el divorcio o los anticonceptivos. La teoría que acabó por imponerse fue compaginar ambas reivindicaciones en un frente común feminista.

Sin duda en actuaciones como las estudiadas por Vicenta Verdugo encontramos las bases para el éxito del movimiento feminista en los años de la Transición y para su condensación en torno a realidades políticas específicas, como fue el Partido Feminista Español (PFE). María Ángeles Larumbe aborda su estudio y refleja sus pormenores, relacionados con su legalización y su estructura organizativa. Convencidas sus dirigentes y militantes de la necesidad de concurrir a las elecciones con un programa ideado y redactado solo por mujeres, confluyeron con otras agrupaciones femeninas en la elaboración de un programa electoral específicamente feminista. Pero el mayor problema al que tuvieron que hacer frente fue el de la legalización del Partido. Tras dos años de litigios legales, manifestaciones y presiones ciudadanas, fue legalizado, por fin, poco después del intento de Golpe de Estado del 23 de febrero. Una vez más el miedo a la involución política fue más convincente que las palabras imbuidas por la razón.

Como punto final se incluye un estudio diferente, que deja de lado los avatares de la redacción histórica para adentrarse en el análisis del feminismo desde los campos de la filosofía y la ética. Marta Postigo Asenjo estructura su capítulo mediante las críticas que Gilligan realiza a las teorías de la moral de Kohlberg, que presentan unas conclusiones erróneas sobre el menor grado de desarrollo moral de las mujeres. La autora replantea los puntos de estudio desde planteamientos relacionados con la

empatía y el cuidado, subrayando que, pese a ser controvertida, la obra de Gilligan ha generado un profundo impacto y debate en círculos feministas. En este sentido, hay que indagar en modelos de masculinidad que abandonen los caminos éticos tradicionales y se adentren en postulados sensibles a las demandas de cuidado, con el objetivo de deconstruir las diferencias en la moral de género en lugar de resaltar las mismas en discusiones esencialistas.

En definitiva, el libro coordinado por María Dolores Ramos ofrece un recorrido por la historia del feminismo español en su tarea de construcción de la ciudadanía femenina a lo largo de dos siglos. Es una obra de referencia para especialistas y para quienes pretendan llevar a cabo un primer acercamiento a estas cuestiones a través de recientes líneas y proyectos de investigación. Una obra que no entiende de limitaciones o imposibles, al igual que las mujeres que protagonizan sus páginas.

Mario de la Ossa Collado
Universidad de Castilla-La Mancha

CHAUCA GARCÍA, J. (2016), *José de Gálvez, mentor del irlandés Ambrosio Higgins en España y América*, Universidad de Málaga, Málaga.

La monografía que presenta la Universidad de Málaga dentro de la colección *Studia Malacitana* 47, se divide en dos grandes partes, a su vez subdivididas en tres capítulos, respectivamente. Como su propio título indica, aborda dos escenarios diferenciados pero intensamente conectados: España y la América española meridional. Desde esta premisa, la de la historia atlántica preconizada por el historiador John H. Elliott, el autor se declara en su obra seguidor de esta reciente corriente historiográfica para la comprensión del mundo hispánico en su totalidad, así como partidario de un análisis conjunto e inseparable de ambas realidades sin solución de continuidad.

Aborda la figura del secretario de Indias malagueño José de Gálvez, figura capital del siglo XVIII en ambos mundos. Su decidida y continuada tutela de Málaga y la proyección de su red clientelar en América muestran esta visión generosa desde la cohesión de los múltiples y distantes territorios del buen rey Carlos III. Uno de sus apadrinados fue el irlandés Ambrosio Higgins, quien reprodujo a escala regional tanto la protección de su Irlanda natal como la implementación del reformismo carolino en sus consecutivos destinos. Cabe recordar que llegó a ser capitán general de Chile y virrey del Perú, gracias a sus méritos personales e introducción en los círculos de poder cortesanos ilustrados, al amparo del ministro y paisano Ricardo Wall y su clientela. Tras una amarga experiencia mercantil en el Cádiz de la carrera de Indias, desarrolló un dilatado y meritorio *cursus honorum* al servicio del monarca.

Recupera la memoria histórica de la relación entre dos hombres y dos naciones, Irlanda y España, vínculo histórico de larga data personificado en Ambrosio Higgins y José de Gálvez. Relación que nos permite comprender nuestro pasado compartido y ultramarino desde la actualidad de un mundo globalizado e interconectado, abierto a flujos migratorios y circulación de ideas que, posiblemente, entendamos no tan nuevo desde la mirada del autor sobre la acogida del gaélico. Coetáneos, su generación representa el último intento dentro de las estructuras del Antiguo Régimen por actualizar y dar viabilidad a su modernización desde la reforma y no la revolución. Se cierra

el año de 1787, cuando el macharatungo fallece y el hibernés fue promocionado a la capitanía general chilena.

Es digno de destacar de partida un par de elementos que avalan el resultado y contribución de la obra. En primer lugar, el estudio de una extensa documentación para su elaboración, pues se ofrece una lista abrumadora de archivos y demás centros de documentación, cuya investigación cruzada y a distintos niveles permiten una reconstrucción notable de las biografías en paralelo y de sus contextos correspondientes y concluyentes. Además, junto a los distintos tipos documentales consultados en ambas orillas del Atlántico, la bibliografía utilizada es apabullante y demuestra un sólido conocimiento del estado de la cuestión desde el ámbito local al hispanoamericano. No en balde, el autor es Doctor en Historia Moderna por la Universidad de Málaga y, asimismo, Doctor en Historia de América por la Universidad de Sevilla, segundo rasgo que queremos señalar como significativo.

Igualmente, es justo mencionar la carta de presentación del embajador de Irlanda en España, cuyas palabras nos recuerdan los lazos de amistad y la importancia y función social que cumple hoy la Historia. Y, muy especialmente, el prólogo de la Dra. Pérez de Colosía Rodríguez, especialista en los Gálvez de Macharaviaya y maestra de una escuela malagueña modernista y americanista de la cual Jorge Chauca es un buen exponente.

La primera parte se centra en el todopoderoso ministro Gálvez y sus hermanos, cuyas vidas se repasan, así como también la labor entusiasta de benefactores de la Málaga dieciochesca, que tanto les debe en su desarrollo y despegue social, económico y cultural. No olvida, y promete volver, a María Rosa de Gálvez, mirada femenina de la Ilustración, sobrina que junto al afamado Bernardo de Gálvez suponen la continuación de la destacada saga, sea en la literatura o la milicia. La proyección de la Axarquía en América es altamente relevante en las intenciones del historiador, quien ya ha trabajado abundantemente esta dimensión en muchas publicaciones precedentes. Esperamos una segunda parte en curso que trabaje la muerte del malacitano, sus repercusiones en ambos hemisferios y el tratamiento de su figura por la historiografía posterior.

El segundo capítulo de la primera parte estudia los orígenes de Ambrosio Higgins, la genealogía de su clan y las causas de su llegada a España, tan común en muchos de sus compatriotas durante la Edad Moderna. El tercer y último capítulo analiza extensamente el escenario cortesano, sus estrategias políticas y simbólicas, y las redes, elemento sistémico en el ascenso y construcción de un *cursus honorum*. También el breve paso gaditano pero provechoso como experiencia para el futuro del irlandés, lo cual nos sitúa en otro centro del poder borbónico: el comercial tras el palatino.

La segunda parte contempla tres capítulos, como vimos, pero de contenido mayoritariamente americano. Comienza con el capítulo dedicado a las arduas labores de fortificación de la austral plaza de Valdivia en la América meridional, eje estratégico de la defensa imperial hispana en aquellas lejanas latitudes. De importancia mayor resultaba la defensa interior frente a los indígenas fronterizos: los araucano-mapuche y

las necesidades de entendimiento por parte de la Corona desde postulados netamente pragmáticos y reformistas. La negociación e inclusión como vasallos efectivos del rey es la empresa político-militar más destacable en la vida del hijo de Hibernia al servicio de Carlos III. La majestuosa muralla de los Andes y los trabajos denodados para su tránsito nos hablan de la importancia de las comunicaciones para los hombres de la Ilustración, y dicho altivo paraje cierra el capítulo.

El siguiente nos introduce en lo más importante, al menos cuantitativamente, de su vida: la carrera de las armas en el *limes* hispánico. Su combinación de atracción y fuerza, dependiendo de la coyuntura, lo catapultó a maestro de campo general de la frontera. Dos aspectos llaman la atención del lector, a saber, el nacimiento del futuro Libertador de Chile, su hijo Bernardo, en un episodio todavía sujeto al debate de los especialistas y no exento de polémicas, así como el relato pormenorizado de un trasvase andino a la comarca oriental malagueña, tierra de los Gálvez. Se trata de la aclimatación de la araucaria chilena en Almayate, fruto del envío del irlandés a su padrino peninsular. Las potencialidades, vicisitudes y resultados de la remisión nos exponen muy a las claras uno de los lugares comunes ilustrados: la botánica. Añadimos la función de precursor de “La Mayora”, cuyo fundador recientemente ha sido nombrado Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Málaga.

El sexto y último capítulo, que cierra tanto la segunda parte como el libro, presenta el proceso de implantación de las intendencias en Chile, una más de las líneas de actuación del reformismo. La temática administrativa y territorial se culmina con la visita a la intendencia de Concepción y el balance de la gestión fronteriza de Ambrosio Higgins en su primera etapa, previa a la asunción de mayores responsabilidades.

El epílogo deja constancia de la voluntad de continuidad y del reconocimiento de lo realizado por ambos: malagueño y gaélico. Si bien puede considerarse un apartado más por la densidad y variedad de temas tratados y la cohesión con lo presentado en la introducción. Un índice de láminas cierra la monografía, pero no es un mero atractivo más del libro, sino una cuidada y variada selección por su procedencia y relevancia iconográfica.

En definitiva, el libro del Dr. Chauca García reúne muchas virtudes, entre ellas el valor historiográfico para los especialistas y sus cualidades divulgativas para los lectores de la historia y cultura de Málaga, Irlanda y sus conexiones iberoamericanas. Igualmente destacable es su proyección a un presente de encuentro entre pueblos. Además, es fruto de un historiador formado en la Universidad de Málaga que quiere recuperar la memoria histórica de su provincia y resaltar el hermanamiento secular con nuestra América.

Juan Jesús Bravo Caro
Universidad de Málaga